Extendiendo el Reino

Serie: La Familia, diseño de Dios
Tema: El origen y fundamento de la familia, parte 15
Subtema: Diseño del matrimonio: Cristo y la Iglesia, parte 2
Fecha: 08 de mayo del 2021

Seguimos avanzando en esta serie sobre la familia como diseño de Dios. Cada paso que avanzamos es una posibilidad que el Señor nos da para poder comprender la profundidad de esto, su espíritu en nosotros alumbrará nuestro entendimiento para que podamos arribar a estas verdades y así, podamos ver como su verdad transforma nuestras vidas, matrimonios y familias.

Esposas y esposos

Veamos ahora las riquezas que podemos encontrar en cada versículo, al estudiarlo de una manera más exhaustiva.

Efesios 5:22 RV60 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;

Para entenderlo mejor, podríamos parafrasear este versículo y decir: **"Las casadas deben estar sujetas a sus propios esposos como ellas mismas están sujetas al Señor."**

El esposo, como el representante de Dios frente a la familia, merece la misma consideración en el nivel humano que la esposa da al Señor en el área espiritual. Pablo solamente está reiterando algo que Dios ordenó al comienzo de la historia humana. Este orden reconoce la naturaleza y las características esenciales, tanto de la mujer como del hombre.

Versículo 22: *"**Las casadas estén sujetas a sus propios maridos**"***.** Tras establecer el principio fundamental de la sumisión (versículo 21: todo cristiano lleno del Espíritu debe ser humilde y sumiso. Ningún creyente es superior a otro porque todos son iguales ante Dios), Pablo lo aplicó primero a la esposa. El mandato no tiene excepciones y se aplica a toda esposa cristiana sin consideración a sus propias capacidades, educación, conocimiento de las escrituras, madurez espiritual o cualquier otra cualidad que pueda compararse a las de su esposo.

Recordemos lo que dijimos de la sumisión:
Debemos comprender que Dios estableció un orden en cuanto a la autoridad (que para efectos de esta impartición la ejerce el esposo) y la sumisión (la ejerce la esposa).
Autoridad y sumisión son elementos que no sólo caracterizan a la creación, sino también al creador. Pablo dice que "*Cristo es cabeza de todo hombre*"

1 Corintios 11:3 RV60
Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo.

Si Cristo no se hubiera sometido a la voluntad de Dios la redención para la humanidad habría sido imposible, y estaríamos perdidos para siempre. Si las personas no se someten a Cristo como salvador y señor estarían condenadas por rechazar la provisión de la gracia de Dios. Y por otro lado, si las mujeres no se someten a los esposos, la familia y la sociedad como un todo serían destruidas. Ya sea en una escala divina o humana, sumisión y autoridad son elementos indispensables en el orden y el diseño de Dios.

Antes de instruir a los efesios sobre cómo la autoridad y la sumisión debían caracterizar sus relaciones específicas (efesios. 5:22), Pablo enfatiza la actitud general cuando dice:

Efesios 5:21 RV60
Someteos unos a otros en el temor de Dios

El vocablo **"someteos"** es la traducción del término griego ***hypotásso.*** Originalmente dicho vocablo era una expresión militar que quiere decir **"colocar"** o **"poner en orden"**. Expresa el ceder los derechos de uno a otra persona. Pablo instruyó a los creyentes de Corinto, por ejemplo, a someterse a sus fieles pastores *"y a todos los que ayudan y trabajan*"

1 Corintios 16:16 RV60
Os ruego que os sujeteis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan.

Pedro nos manda a someternos cuando dice:

1 Pedro 2:13 RV60
Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior.

Una nación no puede vivir sin autoridad y sin gente que se sujete a esa autoridad, por eso es tan importante en el ámbito del matrimonio entender esto.

La sumisión no es sinónimo de poco carácter en la mujer, recuerde que ambos somos transformados al carácter de Cristo por eso debemos quitar de nuestra mente ese concepto, **la sumisión no es algo que el esposo deba demandar, sino que la esposa debe ofrecer de forma voluntaria y amorosa,** por eso es que este entendimiento logrará en el esposo no demandar como una obligación, sino que será ofrecida de buena voluntad.

"*A sus propios maridos*" sirve para limitar la sumisión de la mujer a un solo hombre, que Dios ha puesto sobre ella, y también enseña que él pertenece a ella como una posesión personal e íntima, en el sentido que ambos se pertenecen.

Ella se somete al hombre que posee de forma exclusiva y, ¿de qué forma lo hace? lo hace **como al Señor. Debido a que la sumisión espiritual suprema de la esposa es primero al Señor en obediencia incondicional.** Su actitud consiste en someterse con amor como un acto de obediencia al Señor, quien ha provisto este mandato como su voluntad para ella, sin consideración de la dignidad personal de su marido o su condición espiritual.

En una sociedad que se descompone y en una búsqueda humanista de una igualdad absoluta entre hombres y mujeres en todos los aspectos y relaciones, el cristianismo propone la sumisión al principio bíblico establecido desde la constitución del primer matrimonio por Dios mismo, en el que cada uno de los cónyuges aceptan el papel que deben desempeñar en la sociedad matrimonial. Esto se convierte en un modo de proclamación del evangelio, porque genera la pregunta de por qué ese comportamiento en el matrimonio que contrasta con la ética social humanista, para recibir como respuesta que vivimos una vida en obediencia a Cristo, y su principio es que la mujer está sujeta al esposo porque primero ella se sometió a Cristo.

Encontramos un ejemplo de esto en lo que el Apostol Pedro escribe sobre una esposa que evangeliza de esta manera, que sin palabra, con su ejemplo y conducta personal puede llevar a Cristo a su esposo.

1 Pedro 3:1-2 RV60
Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; **para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,** considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

Cuán importante es ser obedientes a la palabra y ver el fruto que esto produce, mientras somos obedientes a Dios, veremos que nuestra vida colabora con el propósito eterno de Dios.

El escritor Vaughan señala que esta sumisión tiene tres condiciones:

“El amor, la voluntad y el deber cristiano: *El amor generoso del esposo provee el ambiente que evoca y garantiza la sumisión de la esposa. La buena voluntad de la esposa es la respuesta de ella a la autoridad benigna que él ejerce sobre ella. La esposa en Cristo, consciente de la relación que tiene con Cristo como Señor de su vida, se somete a su esposo en amor recíproco, reconociéndolo como el que Dios le ha dado como compañero y protector para que mutuamente se complementen.”*

Recordar que en familia estamos leyendo, estudiando y orando la palabra, para luego vivirla y disfrutar del fruto por el cual fue enviada.

¡LES AMAMOS!